

Méndez Rojas, D. A., y de la Fuente Hernández, J. (2023). *Haciendas sin hacendados. Ideario y acción de la Liga de Agrónomos Socialistas, 1935–1949*. Centro de Estudios del Movimiento Socialista. 104 pp.

José Alfredo Pureco Ornelas
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
jpureco@institutmora.edu.mx

La relación entre socialismo y ciencia en México, estudiada en su vínculo y como fenómeno histórico del siglo XX es una materia interesante, aunque las investigaciones se encuentran apenas en ciernes. En cambio, la relación entre socialismo y agrupaciones gremiales es un poco más conocida por el peso que dicha ideología concedió desde su nacimiento al papel de las masas, sobre todo a las trabajadoras, aunque también, pero en forma menos frecuente, a las agrupaciones de profesionistas, entre la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios – fundada en 1933 – por el famoso artista plástico Leopoldo Méndez – del Taller de la Gráfica Popular –, o bien el Frente Socialista de Abogados de México (1936). De la intersección entre socialismo, ciencia y agrupación gremial surge el tema de *Haciendas sin hacendados*, libro que han escrito Diana Alejandra Méndez Rojas y Juan de la Fuente Hernández.¹ Esta investigación se ha logrado gracias a la recuperación historiográfica de documentos localizados en el archivo del Centro de Estudios del Movimiento Socialista, A.C. (CEMOS), sello editorial que avala esta publicación en asociación con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Si la literatura ya ha dado luz respecto al vínculo entre socialismo y agrupaciones profesionales de lo más diversas a través de asociaciones o sindicatos, la originalidad de esta recién publicación radica en que recupera del olvido la organización y funcionamiento de la Liga de Agrónomos Socialistas – LAS, en adelante –, fundada en 1935, que como su nombre lo señala, fue una asociación de agrónomos afiliados al ideario socialista formada en México en el contexto del ambiente de libertades políticas que otorgó a las agrupaciones de izquierda

¹ Las adscripciones de ambos son: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Chapingo, respectivamente.

el régimen cardenista a mediados de los años 1930. El tema adquiere su pertinencia, originalidad y relevancia porque al término de la Revolución mexicana la agronomía fue ampliamente promovida gracias al proyecto de transformación del campo mexicano que se impulsó, sobre todo a partir de enero de 1915, cuando el reparto agrario se convirtió en una política de Estado a causa de la incontenible demanda campesina. Por lo mismo, el binomio presente en esta obra es el de la asociación organizada de profesionistas, es decir los agentes sociales del cambio, vinculada con el quehacer científico como instrumento para lograr la transformación que habría de alcanzar un ideal de la sociedad, el del socialismo, aunque sin darle al concepto una pretenciosa – o académica – definición más allá de perseguir un mundo exento de injusticia, de desigualdad y explotación que en el caso de los agrónomos se referían específicamente al mundo rural. No podía ser de otra forma porque el concepto mismo de ‘socialista’, tal y como se usaba a finales del siglo XIX y en las primeras tres décadas del siglo XX en México, era difícil de domesticarlo o ceñirlo unívocamente a un esquema teórico en el marco del convulso primer tercio del siglo XX mexicano y también mundial. Lo cierto es que innegablemente el término era de amplio uso y formaba parte del espíritu de época ante un mundo en el que el capitalismo de verdad parecía estar dando sus últimas exhalaciones y cuando la alternativa para el futuro de la humanidad se vislumbraba desde 1922 con el interesante modelo federado de los soviets.

El libro expone en poco más de un centenar de páginas cuáles eran las directrices básicas que perseguían los integrantes de la LAS en términos de la misión que desde su actividad debían emprender como agentes de cambio, dotados con una alta preparación técnica, al proyecto de cambio que proponía la Revolución mexicana. El libro expone con la nitidez que dan los documentos bien organizados, en qué consistía la labor social y la estrategia de difusión de los idearios de aquellos agrónomos socialistas y pone especial énfasis en el posicionamiento crítico que la LAS asumió respecto a la trayectoria que hasta antes de Lázaro Cárdenas llevaba la política agraria posrevolucionaria, encaminada a ser asistencialista y de promover lo que Arturo Warman ha denominado la “incorporación subordinada” del campesino al Estado emanado de la revolución. De manera que la LAS se tornó en una asociación de profesionistas que, con amplio conocimiento de causa, criticaba el sentido que la reforma agraria tomó a finales de los años 1920, cuando parecía privilegiar

más el apaciguamiento político de los campesinos irritados mediante el recurso de la dotación de parcelas ejidales, pero todo ello sin que se plantearan las posibilidades técnicas de la explotación de los ejidos recién creados. Por lo mismo, los agrónomos de la LAS buscaron llamar la atención sobre ese gran defecto del proyecto posrevolucionario y renegaron del falso dilema al que parecía que se confinaba el campo mexicano en la segunda mitad de los años 1930: ejido asistencialista con tendencia al parvifundio o propiedad privada. Los agrónomos de la LAS, por el contrario, pensaban en una tercera vía: la colectivización de las unidades de producción para su explotación en la integridad de su extensión y con la infraestructura y medios de producción contenidas en ella. Así pues, no se trataba sólo de que el gobierno revolucionario se dedicara a expropiar tierra de las grandes haciendas para de ellas dotaciones en ejido que se traducirían en parcelas de dudosa calidad e ínfimo tamaño, sino declarar también como asunto de utilidad pública lo contenido en ellas y hacerlas funcionar como unidades integrales sólo que bajo una organización de trabajo cooperativo a favor de los campesinos. Este argumento, sin duda uno de los descubrimientos historiográficos más relevantes del texto, adquiere enorme relevancia en el contexto del análisis historiográfico de la posrevolución y la historia agraria moderna de México, pues lo conecta automáticamente con el experimento cardenista – y exclusivamente cardenista –, de los llamados ‘ejidos colectivos’ sobre los cuales, dicho sea de paso, habría sido interesante que los autores del libro hubieran hecho alguna conexión o comentario en el libro. Es decir, habría sido deseable que en el texto se planteara en qué medida los proyectos ejecutados por el general Cárdenas para La Laguna, o para Lombardía y Nueva Italia, o para Los Mochis, de los ejidos colectivos, que analizaron Salomón Eckstein, para el primer caso, y Susana Glanz, para el segundo, fueron una propuesta en la que el general michoacano abrevó del ideario de los ingenieros de la LAS; o por el contrario, que hubiesen indagado hasta qué punto la idea de ese proyecto le llegó a Cárdenas por otra vía. Si éste hubiera sido el caso, también se habría resaltado aún más, o contrariamente matizado, el grado de originalidad de la propuesta que planteaban los agrónomos socialistas de hacer producir a las haciendas, aunque sin la dirección de sus antiguos propietarios, los hacendados, y que es precisamente esa propuesta la que inspiró a los autores a darle título a este volumen.

En este libro los autores también dan cuenta de la composición de la LAS de acuerdo con la lista de los agremiados, un grupo de ingenieros progresistas – aunque también de otros tipos de profesionistas – que al momento de la fundación de la propia Liga en su mayoría habrían sido jóvenes, con deseos de ser escuchados y de influir en las decisiones de política agraria del país. Un rasgo también notable de aquel grupo era su pertenencia, en el mayor número de los casos, a puestos de operación dentro de la administración pública del sector agropecuario tales como la Secretaría del ramo o el sector de las finanzas orientada al apoyo al campo, pero también con presencia en el ámbito de la educación superior agropecuaria. Es creíble que se tratara de una cohorte en el ascenso de sus trayectorias profesionales y que por lo mismo buscaban su espacio en la opinión pública de finales de los años 1930 y 1940 con posicionamientos que, si bien se inscribían dentro de la matriz de un ideario revolucionario, no pretendían serlo en el sentido que el Estado mexicano ya exhibía para esos años; es decir, haciendo de éste una entidad concentradora del poder político bajo el cual quedarían sujetos los distintos componentes de la sociedad mexicana. En cambio, el elemento revolucionario que los integrantes de la LAS deseaban imprimir desde su perspectiva socialista del mundo, era procurar la emancipación de los campesinos otorgándoles los elementos técnicos que garantizarían no sólo su supervivencia material, sino inclusive el uso racional de los recursos para un mejor aprovechamiento y que el campo mostrara su verdadero potencial económico, con lo cual dejaban entrever, aunque en forma tímida, su compromiso nacionalista con el desarrollo rural de México. En la composición de aquel grupo de ingenieros y profesionistas los autores dan cuenta de personajes que dejaron huella, tales como Manuel Mesa Andraca (41 años), funcionario público, distinguido promotor cultural del agrarismo, así como de la educación agronómica en México entre 1928–1945 y Julián Rodríguez Adame (31 años), quien ya en su madurez, alcanzara el cargo de ministro de Agricultura, en el sexenio de Adolfo López Mateos (1958–1964). También hubo otras figuras con liderazgo en la LAS, aunque de ellas el libro sólo menciona su nombre y por lo mismo la investigación se habría robustecido enormemente intentando desarrollar cierta profundidad prosopográfica que permitiera indagar orígenes, trayectoria y desenlaces profesionales en la composición de aquella generación de ingenieros.

En cuanto al aparato crítico con el cual se ha manufacturado este volumen, debe subrayarse que está sólidamente documentado en sus fuentes primarias, pues se apoya por entero en la Colección de documentos de la Liga de Agrónomos Socialistas y cuyo catálogo, como instrumento para consultas posteriores, fue una labor de clasificación y ordenamiento realizada por Diana Méndez, una de las autoras. Este catálogo, como un valor agregado adicional de este libro, ahora se incluye como sección segunda que da cuerpo a *Hacienda sin hacendados*. Importante es señalar que los documentos contenidos en este catálogo abarcan un periodo de casi tres lustros, entre 1935–1949, los mismos que duró la LAS y que consisten en cartas, circulares, publicaciones periódicas que se fueron obteniendo a la vez de archivos privados como el del propio Manuel Meza Andraca. Asimismo, forma parte de este corpus documental parte de la hemeroteca del propio CEMOS, conformando complementariamente con documentos de militantes y simpatizantes, principalmente del Partido Comunista Mexicano, por esas fechas reinserto en la vida pública gracias al gobierno del general Cárdenas, luego del periodo de clandestinidad al que lo confinó Calles y los gobiernos del Maximato. Y precisamente de los documentos contenidos en la Colección de la LAS, en una tercera sección del libro, pensada con el propósito del rescate de esas fuentes documentales, los autores de *Haciendas sin hacendados* reproducen el documento titulado *Bases y estatutos de la Liga de Agrónomos Socialistas* de 1935. Este documento, en formato mecanografiado en 17 fojas fue la plataforma constitutiva de aquella agrupación de profesionistas.

Si hubiera necesidad de clasificar esta obra, sería pensando en el alto contenido de rescate de fuentes a que da lugar con la composición antes referida y entonces hablaríamos propiamente de una historia documental de la LAS. Sin embargo, esta misma historia, así como ha quedado planteada en *Haciendas sin hacendados*, también abriría desde ahora la puerta para continuar con los estudios sobre la relación entre profesionistas y el Estado posrevolucionario; sobre el ideario agrario visto a través de la mirada de los técnicos que también estaban comprometidos con la causa revolucionaria y que deseaban incluso llevarla más allá de las solas dotaciones y repartos de terreno. Pero también este trabajo da nueva materia prima para fundamentar nuevas investigaciones sobre los ámbitos de influencia y penetración que tuvo no sólo el ideario socialista, sino el del comunismo en México en una etapa que éste adquirió, acaso, su mayor plenitud durante el régimen cardenista. Sin embargo,

estos mismos derroteros de estudio también podrán llevarnos a entender mejor cómo aquel periodo de la vida política y social de México para el ideario del comunismo fue de grandes pugnas internas por el cisma que representó, de un lado, la visión socialista proveniente desde Moscú y liderada por Stalin y, por otro, la disidencia crítica que representó la idealización de un socialismo no burocratizado, que se deseaba regresara a las raíces del bolchevismo, según el entendimiento que planteaba Trotsky.

Como lector, *Haciendas sin hacendados*, sugiere interrogantes que podrían indicar las posibles direcciones hacia donde también se podrán encaminar los hallazgos del archivo referidos a la LAS. ¿Por qué los agrónomos aglutinados en torno a ella se definían como socialistas y no como comunistas, siendo que el archivo documental ha aparecido en un repositorio donde también están amalgamados documentos del extinto Partido Comunista? ¿Era un recurso estratégico que de manera intensional les permitía ir más a tono con el discurso gubernamental y así buscar una mayor influencia? Recordemos que 1935, año de fundación de la LAS, está inscrito en aquel periodo de abrumador debate por la reforma al artículo 3º constitucional que proponía, desde el Estado, la instrumentación de un modelo socialista de educación. La segunda interrogante sería sobre el postulado mismo de los agrónomos socialistas: “que las haciendas continúen, pero sin los hacendados” ¿Cuál habría sido el programa concreto de aquellos técnicos estudiosos, formados al fragor de la Revolución mexicana a través del cual ellos consideraban que se podría volver a hacer funcional una unidad productiva que hasta entonces dependía del trabajo humano, y con el que esperaban seguir contando, en aras de hacerla crecer? Es decir, tampoco se trataba de conseguir solamente el llamado capital constante según lo define la economía política marxista. Lo más probable es que la propuesta de socialismo para el campo que tenían en mente los integrantes de la LAS era una que les otorgaría a ellos, los agrónomos, un liderazgo inevitable; una revolución socialista en el que el cooperativismo agrícola debía ser conducido por ellos gracias a la dependencia de sus conocimientos.

En cualquier situación, conocer el ideario y la acción de la LAS a través de la lectura de *Haciendas sin hacendados* es como realizar un viaje por el México de los años cardenistas en que las posibilidades para formular un proyecto de sistema económico alternativo al capitalismo eran amplias. A partir de la disposición de Cárdenas para reimpulsar el reparto

agrario, los jóvenes agrónomos miraban una oportunidad no sólo para aplicar sus conocimientos, sino para experimentar formas alternas y menos desiguales para la sociedad. Desafortunadamente, el arribo de un presidente con ideas conservadoras como fue Ávila Camacho, y luego otro con corte empresarial como Miguel Alemán, deshilaron aquellos proyectos y dieron por acabar también el impulso y la existencia de la propia LAS, por lo demás acaso también arrasada por el propio proceso de decaimiento en que se vio inmersa la izquierda mexicana en general, pero sobre todo el comunismo mexicano a partir de las pugnas internas y de las trágicas muertes ocurridas en México de personajes como Trotsky y Victor Serge en la década de los años 1940.